

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz

con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes: El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7 para Puerto-Rico y Habana y con trasbordo para Progreso y Veracruz.

El 20, de Santander, con escala en Coruña el 21 y haciendo antes la del Havre el 15 para Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual la de Málaga el 27, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana, Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto-Rico, Cuba y Estados-Unidos.

Las salidas de la Habana para New-York son los días 10, 20 y 30, y de New-York para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto-Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo. El 20, directo para Coruña, Santander y Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para los de Liverpool, Hamburgo, Nantes y Burdeos. El 30, con escala en Puerto-Rico el 4 ó 5, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El vapor CIUDAD DE SANTANDER saldrá de Cádiz el 10 del corriente.

LÍNEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio á Ho-Ilo y Cebu y combinaciones á Karabée y Bushire (golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shanghai, Hango y Yokozama.

Salidas, cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894.

De Manila saldrán cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

El vapor SAN IGNACIO saldrá de Barcelona el 17 de Agosto.

LÍNEA DE BUENOS-AIRES

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo

Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LÍNEA DE FERNANDO POO

con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de África y Golfo de Guinea

Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

LÍNEA DE MARRUECOS

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER

El vapor «Joaquín del Piñazo» sale de Cádiz para Tanger, Argodras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

La Empresa presta seguros de mar y de incendios en los buques mercantes, agricultores e industriales, que recibirá y embarcará á los pasajeros que las mismas designen, las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía, Puerta del Sol, 13.

LEYES CIVILES DE ESPAÑA

Por D. LEON MEDINA y DON MANUEL MARAÑÓN

Novísima edición refundida, corregida y considerablemente aumentada, con todas las disposiciones publicadas hasta el día y la jurisprudencia del Tribunal Supremo.

Un volumen en 8.º menor de 1.480 páginas, contiene el texto del Código Civil y de Comercio, Ley Hipotecaria y su Reglamento, la de Enjuiciamiento civil, la de Organización de Tribunales y adicional de 1882, Aranceles judiciales y notariales, ley de aguas, minas, timbre, etc. y cuantas disposiciones se hallan vigentes en materia civil y mercantil, con un índice alfabético completísimo.

Precio: 10 pesetas en Madrid y 11 en provincias.

Se venden estas obras en las principales librerías y en la Administración de este periódico.

Se vende por mayor en la Administración de este periódico, SAN MARCOS, 30, 32 y 34, papel para envolver.

LOS DRAMAS DE LONDRES

IV LA SOGA DEL AHORCADO POR PONSON DU TERRAIL

Rocambolc atravesó la calle y fué directamente hacia él. El desconocido no se movió y quedó perplejo. Rocambolc, sin darle tiempo á reponerse, le preguntó en inglés: —¿Qué haces en Londres? El desconocido no pudo responder en el primer momento. Después muy tembloroso —¿Dispensadme— contestó en mal inglés —trato de ganarme la vida. —¿Eres francés? —Sí. —¿Por qué nos sigues? —Se me da una guinea diaria por este trabajo. —¿Y quién te paga tan generosamente? —Un agente de policía llamado Scotowe. Milton, que había seguido á Rocambolc, escuchaba en silencio. No comprendía, y otro en su lugar no comprendería tampoco este agente que con tanta facilidad vendía un secreto de tal naturaleza. Pero Milton olvidaba una cosa: el poder fascinador de la mirada de Rocambolc. Y Rocambolc había levantado sus anteojos y fijaba sobre el espía su mirada clara y dominante. —¿Es decir que sabes quién soy?

—¿Al parecer sois el Hombre gris que se ha evadido de Newgate. —Muy bien— dijo tranquilamente Rocambolc. Metió la mano en su bolsillo y sacó un puñado de soberanos. —Toma— dijo dándole aquel oro al espía—toma y retírate. Este balbució algunas palabras, tomó el dinero que le daba y se marchó. Rocambolc se echó á reír. —Ya ¡ves— dijo á Milton—esto no tiene nada de particular. —No comprendo una palabra de todo lo que acaba de suceder. —Ni tienes necesidad de comprenderla. Vámonos. Y continuaron. Tenían la costumbre de ir todas las tardes á una taberna que había en Covent-Garden á tomar un vaso de cerveza. —No cambiemos nuestras costumbres— dijo Rocambolc. Y entraron en el establecimiento de bebidas. A las diez, Rocambolc metió en su bolsillo el periódico que había comprado. —Supongo— dijo Milton—que no iremos á dormir á Sermon-Lane. —¿Por qué? —Porque la policía ya sabe... —¿La policía no sabe nada— contestó firmemente Rocambolc. —Después de todo— dijo filosóficamente Milton—como tengo la costumbre de ir á donde voy vais, todo me es igual. Y entraron en Sermon-Lane. Cuando entraron en la pequeña habitación de miss Elena, Rocambolc quitóse su peluca, se desahorcó de sus anteojos, hizo caer sus patillas postizas y quedó tal como era. Milton, mientras tanto, había encendido su pipa y se acercó á una ventana. De repente dió un paso atrás.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SANDALO PIZÁ MIL PESETAS

POSTAS, 25 Y 27 Depósito de los relojos de precisión SEELAND

MONROY DENTISTA Corredora de San Pablo, 21, contiguo al teatro Lara.

REUMA Y GOTA. Para acallar el dolor en pocas horas, tómate las Píldoras antirreumáticas Audeít.

REPRESENTANTES y subdelegados, se precisan en todas las capitales, partidos y aldeas.

COLOCANDO sobre la muñeca, izquierda el Espondilíbulo americano de Pizá.

RUIZ LOPEZ VINOS FINOS DE JEREZ CRIADOS AL NATURAL ESPECIALIDAD EN LA CASA Añejo para convalecientes

IMPOTENCIA CURACION ASEURADA

ANUARIO DEL COMERCIO Directorio de las 400 000 señas de España, Ultramar, Estados Hispánico-Americanos y Portugal.

ODIO Y AMOR per Charles Merouvel

LA REFORMADORA DEL CARMELO HISTORIA DE SANTA TERESA DE JESÚS

GOUDRON GUYOT ALQUITRAN GUYOT

EL CORREO SE HALLA DE VENTA Á 10 CÉNTIMOS EJEMPLAR EN PARÍS

Contribucion Industrial y de Comercio CONTIENE EL REGLAMENTO Y TARIFAS

TRAYADO PRACTICO DE ENFERMEDADES CRÓNICAS

—¿Qué sucede?—preguntó Rocambolc. —¡Ah, maestro! me parece que esta vez nos han cazado. —¿Bah!—dijo Rocambolc. Y se aproximó á la ventana y miró hacia la calle. La calle estaba llena de polizontes. —¿Y no hay medio de escapar!—murmuró Milton con desesperación. LXXVII. Como se ve, el reverendo Patterson no había perdidlo el tiempo. Había ido á ver al lord jefe de justicia, y le había dado cuenta de las revelaciones del agente de policía. Después se dirigió á Newgate. El pobre director, que siempre estaba contento y satisfecho, no lo estaba ahora. Habíase cambiado su carácter en triste y melancólico, y temblaba de pies á cabeza cada vez que oía sonar la campana que anunciaba la llegada de algun visitante. A cada momento suponía que llegaba á Newgate un hombre vestido de negro, llevándole su cesantía. El reverendo Patterson llegó á la prisión. Pidió ver al director. Esto estaba solo en su gabinete con la cabeza baja. Entró el reverendo. —¡Ah! señor—exclamó el director;—vénis, sin duda, á reclamármelo, y tenéis razón; quiza seas portador de mi cesantía. De ninguna manera—dijo el reverendo. Esta afirmación pareció alegrar algo al director. —El día en que la recibía—añadió—no diré una palabra. La merezco. ¡Ese Hombre gris me ha engañado por completo! Y yo que le creía un perfecto caballero.... El director dió un nuevo suspiro. —¿Sabéis que esos miserables me han traído como á un criminal?

—¡Lo sé. —¿Que esos canallas de fenianos han tratado de hacer volar Newgate y toda la Cyt? —Lo sé tambien. —¿Oh! yo daría todo lo que poseo por volver á tener entre mis manos á ese miserable. Una ligera sonrisa asomó á los labios del reverendo. —Seguramente que no le trataríaas con tantas consideraciones. —Lo cargaria de hierros hasta el instante que fuese ahorcado. —¿Y el calabozo está ocupado? —No. —¿No tenéis á nadie en él? —A nadie absolutamente. —¡Mejor—dijo tranquilamente el reverendo. Y como el bueno del director le mirara con extrañeza, el reverendo, sonriéndose siempre, prosiguió. —¿Conselhos, amigo mio; ese calabozo vacío quedará ocupado esta misma noche. —¿Qué decis?... —Que volverá á estar ocupado. —¿Por quién? —Por el Hombre gris. El director dió un grito. —¿Le habeis preso? —Aún no, pero le prenderemos. El júbilo que por un momento había aparecido en la fisonomía del director, desapareció. —¿Temo que os hagais ilusiones. —Haced preparar el calabozo y tenedlo todo dispuesto para recibirle—prosiguió el reverendo. Y se retiró sin dar al director más esplicaciones. Entró en su coche y se hizo conducir hasta San Pablo. Allí se detuvo. Parecía esperar á alguien.

En aquel momento daban las seis en el reloj de la iglesia. Un hombre que paseaba por la plaza se dirigió á él. Era Scotowe. —¿Qué hay?—preguntó el reverendo. —Nuestros dos hombres, el falso oficial de Mr. Coleram y el librero han sido seguidos toda la tarde por mis agentes. —¿Dónde están ahora? —Aún no han entrado en su casa. —¿Pero entrarán? —¡Estoy seguro. —¿Cómo lo sabreis? —Se me avisará. En el momento en que Scotowe pronunciaba estas palabras, un hombre entró en la plaza y pareció dirigirse á él. —¿Cree que ya vienen á advertírmelo. El recién llegado se acercó. —¿Entraron?—preguntó Scotowe. —En este instante. —Bueno; es preciso no perder un minuto—dijo el reverendo. —¿Dónde están nuestros hombres? —He colocado seis en Sermon Lane; están ocultos, pero en cuanto oigan un silbido, saldrán. —¿Y los otros? —Los otros están en Doctors Commons. —Pues bien, vámonos. Scotowe dijo algunas palabras al oido de un agente, que partió como un rayo. Un cuarto de hora después Sermon Lane estaba ocupado por la policía, y Milton, que fumaba tranquilamente asomado á la ventana, se retiraba vivamente de ella. Scotowe había tomado toda clase de precauciones. La calle estaba llena de polizontes y tomadas todas las salidas. El reverendo no se había alejado de allí, como pudiera creerse.